

NOTICIA BREVE

DE UNA FAMILIA DE IZQUIERDAS



La familia Iglesias-Mina en 1933. Los padres, Julio Iglesias y Atanasia Mina. Entre ellos, Sara Iglesias. De pie, de izquierda a derecha: Rufino, Félix, Pablo y Manolo (Foto: Figurski)

Conocí a Pablo Iglesias al comenzar a trabajar en La Papelera y prontamente se estableció entre ambos una buena amistad, que duró hasta su muerte.

Pablo era sordo desde los 10 años, a causa de una meningitis. Este accidente le hizo convertirse en un lector empedernido, gustando sobre todo de leer los clásicos de la literatura. Sin embargo esa limitación no le hizo convertirse, como pudiera pensarse, en un hombre solitario y cultivó un amplio círculo de relaciones y amistades, siguiendo con interés, preocupación y compromiso personal la vida política y social de su pueblo y del país. Era un convencido socialista y un fervoroso socio del Touring, a quien animaba todos los domingos en compañía de Félix Eizmendi.

Fue siempre un hombre de izquierdas, “socialista de los de antes” decía de sí mismo, coherente con un radical agnosticismo. Fue deseo suyo que la ceremonia de su enterramiento fuera absolutamente civil, sin ninguna connotación religiosa; deseo que la familia respetó escrupulosamente. Este aspecto de hombre de izquierdas era común en los hermanos y todos tuvieron afiliación al partido comunista o al partido socialista.

Hoy quiero rendir homenaje a este amigo entrañable y a su familia, reproduciendo literalmente, por su interés humano, un escrito suyo de noviembre de 1982, que narra la historia de los sufrimientos de su familia. El objetivo inicial de este escrito era preparar una breve memoria para conseguir un subsidio vitalicio que el gobierno empezaba a conceder a los familiares de las víctimas de la guerra. Pablo me entregó este escrito, al que solamente añadí unas pequeñas notas explicativas para su mejor comprensión. Ni qué decir tiene que dicha solicitud le fue denegada.



A la izquierda, Pablo con su hermano Manolo, en Francia

Gobierno Civil de Castellón de la Plana, a decir verdad comí como a Landache y a mí nos gusta. Su amigo Perico Landatxe, con quien coincidí en la cárcel tras la guerra y él mismo soñaban con comidas copiosas acompañadas de pan y vino.

De allí pasé a la cárcel de Castellón hasta que me juzgaron y me mandaron esposado a la “prisión” de Burgos.

Durante el juicio no hablé ni me dijeron nada, sabían que era sordo, y sólo me enteré después que tenía encima de mis “huesos” 30 años de prisión, acusado de auxilio a la rebelión. Tenía entonces 21 años de edad.

Aquí te mando unas notas que tú me pedías.

Nací el 6 de marzo de 1917 en Villava (Navarra), a los 6 o 7 años vine de Oroz-Betelu, un pueblo sano pero monótono, a vivir a Rentería que, aunque no sea tan “sano” tiene mis amores.

En el año 1936, mi familia se componía de mi padre, Julio, mi madre, Atanasia, y los hermanos: Félix, el que esto escribe, Manolo, Rufino y Sara, la hermana pequeña.

Al empezar las hostilidades, Félix y yo huimos al norte y Manolo recaló en Madrid.

Estando en Durango –noviembre 1936- me enteré del fusilamiento de mi padre, asesinato ocurrido el 22 de septiembre de 1936 cuando tenía 45 años de edad.

Mi madre fue hasta Pamplona, buscando noticias suyas, pues no le comunicaron su muerte sino un mes después. Cuando lo supo huyó a Francia con Rufino y Sara, que tenían 11 y 8 años de edad.

Fueron a pie, atravesando los montes, para arribar a Cataluña de donde volvieron a Rentería al término de la guerra.

Fui hecho prisionero en agosto del 37, junto con mi hermano Félix, hecho ocurrido en Santander (capital), pasando él al penal del Dueso y yo a los campos de concentración.

Después de pasar por Santoña, León, Orense, Miranda de Ebro, Castellón y Amposta (cerca de Tortosa) fui detenido y llevado al



De Burgos, donde nueve meses son invierno y lo demás infierno y donde pasé más hambre que en “Cordoba-Chiqui”, que ya es decir, di con mis pobres huesos (pesaba apenas 60 de eso que llaman quilos) en Alcalá de Henares donde no padecí tanta hambre por ciertos “enchufes” que tuve. El antes mencionado Perico Landatxe estaba destinado en la panadería y le suministraba pan a escondidas.

En junio de 1941 fui puesto en libertad condicional y aquí, en Rentería, tenía que presentarme una vez al mes a la Guardia Civil, hasta que el año 43 recobré la “libertad” definitiva.

Al venir a Rentería, mi hermano Félix ya estaba en casa, adonde llegó procedente del Penal de Santa María y mi hermano Manolo también salió poco después de llegar yo.

Tuvimos que vivir durante cierto tiempo en casa de mi abuelo (todavía vivía) toda la familia, sólo faltaba el padre, que éramos 6 personas en un solo cuarto.

Felizmente, mi tío Manolo compró una casa y se marcharon, quedando nosotros solos en lo que ahora es mi actual domicilio. Se trataba del primer piso del nº 10 de la calle M^a de Lezo, enfrente de la ermita de la Magdalena.

Paradójicamente es ahora, cuando todos estábamos juntos, cuando empiezan las desgracias, especialmente para mi adorada madre, que tanto ha sufrido.

Nada más llegar a casa fui con mi madre a pedir trabajo a la Papelera. Se me negó la petición porque “tenían” órdenes de no admitir a los que evacuaron. Eso era una excusa, pues muchos que evacuaron como yo trabajaban.

Se ve que para ellos nosotros éramos la familia “roja”.

Mi hermano Félix –también trabajó en la Papelera- estaba empleado en las fundiciones de Luzuriaga en Lasarte y luego en Pasajes, y Rufino en Maderas Uranga, con lo que más mal que bien íbamos tirando. El año 41 fue la última navidad que pasamos juntos.

El año 42 (mayo) mi hermano Félix fue nuevamente detenido y encerrado en Ondarreta. Mi hermano Manolo, “otra vez más”, también fue nuevamente detenido y trasladado a la prisión de Chinerilla (Alicante).

El 43, Rufino tuvo que ir de soldado. Quedándonos solos mi madre, mi hermana y yo, sin trabajo. Rufino fue un consumado deportista y practicó en su juventud diferentes modalidades, destacando especialmente en balonmano y boxeo.

Figúrate los apuros que pasaríamos para comer y, además, mandar comida a los presos. Pero, ¿qué no es capaz de hacer una madre? Comprábamos boniatos, naranjas, avellanas, etc... y los revendíamos en los cuarteles y campamentos de soldados. Unas veces iba con la madre o mi hermana y no puedes figurarte los apuros que pasé como vendedor ambulante.

También estuve cogiendo “escarbilla” en los residuos de carbón de la Papelera, con permiso de la empresa. Yo la recogía con una criba y mi madre la vendía a “duro” por balde. También mi hermana Sarita comenzó a trabajar en la fábrica de Mantas.

El año 44 Manolo recobró la libertad, pero a principios del 45 escapó a Francia.

Félix siguió el mismo camino y tras pasar clandestinamente la frontera entró en contacto con el Gobierno Vasco en el exilio y se alistó en el batallón “Gernika” que había sido organizado en el otoño de 1944. Junto con otras fuerzas de origen francés fueron destinados al frente del Médoc, en la desembocadura del Garona, donde -aunque sitiados por tierra y mar- todavía resistían los restos del ejército nazi de ocupación.

El día 14 de abril -conmemoración de la República- comenzó la ofensiva aliada con una operación combinada por tierra, mar y aire en la que participaron, al mando del comandante Ordoki, los hombres del batallón "Gernika" junto a los del "Libertad", situados en la primera línea del frente a las puertas del pueblo de Montalivet. Este primer día de la ofensiva hubo ya varias bajas, entre ellas varios combatientes del "Gernika".

El 14 de abril de 1945 murió mi hermano Félix en Francia, otro duro golpe para mi madre, después de estar "luchando" desde el año 36. ¡Nueve años de vida! Tenía al morir 32 años. Rufino había vuelto de la mili y trabajaba en la Papelera. También yo fui readmitido. ¡Por órdenes del Gobierno!

El 11 de mayo de 1951 murió mi hermana Sarita; la preferida de mi querida madre. También mi pequeña hermanita sufrió lo suyo desde que marchó a Francia el año 36 -tenía entonces 6 años- hasta su muerte.

El 25 de noviembre de 1975 murió mi hermano Rufino, víctima del cáncer. Mi queridísima madre, pocas personas habrán sufrido como ella, murió el 7 de enero de 1979. Pocas madres como ella merecen el apelativo de eso que vosotros los católicos llamáis "Santa".

Ahora estoy sólo, triste despojo de una desgraciada familia. Menos mal que tengo algunos buenos "AMIGOS".

Por eso abuso de la lectura y de las palabras cruzadas. Pues mi aparente sorna es sólo un barniz, la procesión va por dentro.

Si te dijera todo lo que podría decirte, tendrían que instalar una nueva máquina en la Papelera.

Tu AMIGO.

Terremoto

Tabique

El Langosta



Pablo Iglesias Mina ("El sordo")

Las tres denominaciones que figuran al pie del escrito tiene su propio significado y en las tres se reconoce Pablo. Se autodenomina *Terremoto*, porque se conoce inquieto; se ríe de sí mismo llamándose *Tabique* a causa de su sordera; termina finalmente llamándose *El Langosta*, por su afición a recoger algo (manzanas, castañas, nísperos, caracoles...) en sus excursiones al monte y no venir nunca con las manos vacías.

Los dos hermanos supervivientes en la fecha en que el escrito fue redactado nos abandonaron hace tiempo. Pablo moría en Rentería el día 17 de junio de 1985 con 68 años; Manolo, que se había establecido en Francia después de la guerra, pero que mantuvo su vinculación con Rentería visitándonos con mucha frecuencia, falleció en julio de 1.992.

Reconozco que la narración del sufrimiento de su familia contado de un modo casi ingenuo por mi amigo Pablo es un testimonio que me toca de cerca y me hace imposible su olvido. Sufrimiento que se une al de tantas otras familias en aquellos horribles años de la guerra y de la postguerra.